

Don Quijote

Y LOS JUEGOS OLÍMPICOS

Por supuesto que lo que les voy a contar hoy ocurrió en un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, pero también ha ocurrido desde entonces en otros muchos lugares y épocas, y, claro está, también durante la última elección de la ciudad que acogerá los Juegos Olímpicos para el año 2020.

Yo no estuve en Buenos Aires ese día, pero cuentan que por los pasillos del centro de convenciones donde se celebró tan importante evento se encontraban nada más y nada menos que Don Quijote y Sancho Panza (quienes habían acudido, al parecer, a instancias de Cervantes para impulsar la candidatura española), y que, entre bastidores, perfilaban con osadía su acción caso de ser necesario resolver algún entuerto.

¡Tampoco este año querido amigo! –se oyó comentar al caballero tras las votaciones–.

Querido Sancho –continuó el hidalgo–, tenemos a Nadal, Jorge Lorenzo, Pau Gasol, Fernando Alonso, Mireia Belmonte, somos campeones del mundo en fútbol, baloncesto, hockey, y otras múltiples disciplinas meritorias del mayor halago deportivo, por no hablar de los éxitos olímpicos y no olímpicos de años y décadas anteriores... ¿No es esto mérito, mi fiel escudero, para superar dificultades y vencer alguna vez en la lid mundial de la lucha por acoger los JJ.OO.?

Vuesa merced –díjole Sancho–, siendo usted noble y caballero, ¿aún sigue creyendo que es mérito especial ser deportista y atleta, a la par que entusiasta y defensor del esfuerzo, para ser meritorio de unas olimpiadas? ¿Aún pretende creer que tales valores son mejor considerados que cualesquiera otros por los señores feudales administradores de la cuestión política, para tomar ciertas decisiones? ¡Cuán ingenuo mi señor! Aquí sí que hay gigantes difíciles de vencer.

Ya de vuelta a casa, y de camino a la Mancha (supongo), Don Quijote y Sancho siguieron conversando en torno al tema, si bien ahora, más indignados si cabe, pues no daban crédito cuando oían de boca de múltiples caballeros y doncellas, de todas las edades, comentarios relativos a que poco menos que nos merecíamos no haber obtenido la



José Díaz Cappa
Fiscal de la Fiscalía Superior de la Comunidad Autónoma de les Illes Balears
Delegado de la Sección de Menores
Delegado de Delitos Informáticos de la Fiscalía Superior de la C.A. de les Illes Balears
Profesor Asociado de Derecho Penal de la Universitat de les Illes Balears

candidatura, pues no se puede ir fuera de España hablando un inglés chapucero, pretendiendo fuera esta la única razón del nuevo fracaso.

Sin duda se referían a la famosa frase de Ana Botella “relaxing cup of café con leche”. Válgame Dios –espetó Don Quijote–, ¿es cierto aquesto? Sí mi señor –replicó Sancho–, pero lo que la mayoría de la gente desconoce es que tal frase no fue idea de Doña Ana Botella, sino de Terrence Burns, que era el asesor del equipo español de Madrid 2020, experto, se supone, en tales lides y, además, estadounidense, para más señas.

Pero es lo cierto Sancho amigo, que no es de bien rigor que un dirigente político desentone con tal viveza en un acto oficial. Al fin y a la postre, el inglés es el idioma común predominante en el mundo para la comunicación intercultural –murmulló Don Quijote–.

Nadie pone eso en duda, señor. Es la forma de tratar los acontecimientos lo que me preocupa. Y es que, y disculpe vuesa merced –continuó Sancho–, después de tantos siglos seguimos siendo más Quijotes que nunca –de nuevo le pidió disculpas al hidalgo–. Vamos, que no aprendemos a valorarnos ni un ápice, y no solo eso, nos aferramos y damos más valor a lo que los demás nos cuentan y dicen de nosotros que a nuestros propios méritos y fortalezas.



Don Quijote. Flamenco Anónimo. Siglo XVIII

Quiero decirle, mi señor, que cualquier ciudad candidata era digna de vencer la contienda olímpica, y con todo buen criterio, sin duda. Pero también Madrid, ¡pardiez! y en igual grado, por supuesto. Pasar de lo justo de los comentarios sobre el buen hacer de la preparación de la candidatura, de estar ciertamente ilusionados con poder volver a acoger unos JJ.OO., de congratularnos por nuestros deportistas, sus avances, méritos y victorias, a venir poco menos que a reconocer que los demás debieron ganar sin duda y que lo más trascendente fue el inglés de la alcaldesa madrileña, no es sino síntoma de que su noble figura, señor (la de compleción recia, lanza en astillero y calzas de velludo para las fiestas)... Ya, ya, –le interrumpió Don Quijote– quieres decir que sigue estando más presente que en nuestra época, ¿no es así?

Dice bien vuesa merced, y acierta de nuevo. Mire que el castellano es el segundo idioma más hablado en el mundo (después del chino mandarín, y, por cierto, antes que el inglés), con presencia de millones de hablantes en los mismísimos EE.UU.... Pues bien, aún seguimos poniéndonos colorados cuando hablamos u oímos a otros conocidos hablar en inglés. Claro está, tenemos que mejorar. Y mucho, solo faltaba que pensáramos otra cosa, pero ello no es óbice para reconocer que ya no estamos en la época del querido Paco Martínez Soria. Ni mucho menos.

Y es más –Sancho ya se dirigía a Rocinante, pues Don Quijote estaba asaz ocupado en recomponer su armadura ante la posible presencia de Dulcinea–, a fuer de ser justos, lo mismo deberíamos comentar cuando oímos a más de un extranjero (bueno, a muchos) hablar castellano en una especie de jerga india irreconocible. Y no es así, nuestro quijotismo

ilustrado nos lleva a decir algo así como “hay que ver, que esfuerzo está haciendo para hacerse entender”. Hablar bien inglés es, sin duda, excelente. Hablar bien castellano, sin duda, también.

¡Así pues, nivelemos los raseros Sancho! –dijo Don Quijote a modo de sentencia y dejando notar que estaba atento a pesar de todo–.

Se despedían. Miraban para atrás como intentando reconocer los restos de quijotismo que querían dejar lastrados en el camino andado. Rememoraban las opciones de haber podido ser olímpicos, y como las cuestiones ajenas al mérito deportivo parecían haber tenido más peso..., una vez más. Y, sobre todo, se decidieron a parar en la posada más próxima, descansar y limpiar la armadura, de tal modo que sin abandonar su original noble reflejo, se pudieran siempre observar en la misma los méritos propios, y, además, que otros, al mirarse, pudieran también ver muy claras sus debilidades y carencias.

Hasta la próxima...

Con la venia de vuestras mercedes.



¡APUESTA POR TU FUTURO!

¡APRENDE IDIOMAS!

Cursos para jóvenes y adultos. Mucha conversación.
Grupos reducidos.

Preparación de exámenes, viajes, clases particulares, etc.

Inglés – Alemán – Ruso – Español para extranjeros

Intensivos y extensivos de 2 veces por semana.
Solo a € 99,00 por mes
(incluida matrícula y el material).

¿Dónde? En Die Akademie, calle Morey 8, bajos.
Casco antiguo, próximo al Ayuntamiento.

Tel: 971 71 82 90 Email: info@dieakademie.com